

Entrevista

# ANA TERESA TORRES

## LOS CONFLICTOS DE LA MUJER EN NUESTRA SOCIEDAD

ESDRAS PARRA

*Callada, serena, tranquila, poseedora de un dominio de sí poco común, Ana Teresa Torres ha sabido mantenerse alejada de toda la ostentación que a menudo rodea una escritora de éxito. En efecto, premios y galardones literarios la han seguido desde sus inicios como novelista, pero estos reconocimientos, que no dejan de constituir para ella un estímulo, no han modificado en modo alguno su amable y natural sencillez que es, en esencia, la modestia de una mujer segura de sí y de sus capacidades, y en quien se advierte una inflexible voluntad de trabajo.*

*Su obra, a la que dedica de manera rigurosa todo su tiempo, es una de las tentativas más serias y ejemplares que escritora alguna pueda llevar en nuestro medio. Cinco novelas -la labor consecuente de diez años- hablan por sí solas, allí se refleja la escrupulosidad manifiesta de la buena escritura, preocupación sobre la que ella ejerce una absoluta vigilancia, que corre paralela a los temas sobre los cuales giran sus novelas: la ubicación y los conflictos de la mujer ante el amor, el sexo, el matrimonio, la historia en el ámbito de nuestra sociedad.*





Foto: Miguel Gracia

**-¿Cómo te sientes con respecto a los premios literarios, habida cuenta de que estos tres libros, con los cuales te has iniciado como novelista, El Exilio del Tiempo, Doña Inés Contra el Olvido y Malena de Cinco Mundos, han obtenido galardones en Venezuela y en España?**

-Bueno, mira, de los premios que he ganado, algunos son premios de concurso, que yo concursé, que eran originales inéditos, por ejemplo, Doña Inés Contra el Olvido, que envié a la Bienal Mariano Picón Salas, para el Premio de Novela, Malena de Cinco Mundos, con la que concursé en España para el Premio Internacional de Novela Garcilaso. En otros premios yo no concursé sino que la Editorial envió los libros de año, como es, por ejemplo, el Premio CONAC y el Premio Municipal, que son de obras publicadas y que, tuve la suerte de ganarlos.

Creo que el interés que tienen los premios, fundamentalmente, es la posibilidad que tiene el autor de que su trabajo sea reconocido, pero que este reconocimiento lo ayude, digamos, desde el punto de vista de la difusión de su trabajo.

**-También puede tomarse como un estímulo, ¿no?**

-Sí, es un estímulo en el sentido que, hay un jurado que se supone que está preparado para esa decisión y que de alguna forma está reconfirmando tu trabajo, ¿no? Creo que eso es innegable. Obviamente me siento contenta, me siento satisfecha, pero no creo que yo lo que quiera es que eso sea como la meta, ganar un premio, sino que el premio tiene una función, una utilidad.

**-También puede verse como un accidente en el trabajo de un escritor, ¿no?**

-Sí, es algo que ocurre y que puede tener un lado positivo, en el sentido de que te ayude a publicar. Pienso que este premio en España, o por lo

menos esa era mi intención, me da la posibilidad de publicar afuera, que en este momento es muy difícil para un autor venezolano presentarse con un original y ser publicado en una editorial extranjera. Entonces, esa es una puerta, una posibilidad. Yo veo los premios como un medio.

**-Para llegar al público con más facilidad, ese es otro aspecto, sin duda.**

-No sé si eso influye en los lectores, es posible, yo eso no me lo había planteado tanto, ¿no?. Pero puede ser que sí, que la gente piense que si el libro ha sido reconocido eso es un estímulo para que lo lean.

**-Ahora bien, quisiera preguntarte ¿cuál ha sido el motivo por el que en tus novelas abordarás el tema de la Historia venezolana, hay en tí un interés especial por los hechos memorables de nuestro país, digamos, como para intentar novelarlos?**

-Bueno, tendríamos que hablar de las dos primeras, El Exilio, y Doña Inés, porque ya en Malena de Cinco Mundos la Historia de Venezuela no tiene importancia y en las otras que vienen, más o menos contemporáneas a estas, tampoco. ¿Qué me movió? El Exilio del Tiempo empezó siendo como una historia familiar, como una reconstrucción de escenarios, y allí la Historia fue como apareciendo, como la necesidad de darle un contexto a esas memorias colectivas, memorias de ficción que iban apareciendo, ¿no? En El Exilio yo no hice mucha investigación documental, no fue necesario. En Doña Inés Contra el Olvido, hay una documentación bastante amplia, bastante detallada. Pero lo que yo creo que me movió, es decir, la pregunta que tu me haces tiene que ver, yo diría, con la preocupación por el país. Creo que eso es lo que está detrás. El exilio es como una pregunta que yo me hago acerca de la sociedad venezolana, acerca de

lo que ha sido la transformación de la sociedad venezolana, en el Siglo XX y, fundamentalmente, a partir de los años 40. Fue como una indagación, como una pregunta, porque Venezuela no es un país fácil de entender, no es un país resuelto.

Esa pregunta, yo digo que me llevó a una respuesta de decepción que es Doña Inés Contra el Olvido, porque, digamos, todo el relato que la voz narradora va haciendo es el relato de una queja, un reclamo, una decepción ante la Historia, ante los poderes públicos, ante la manera en que el poder ha ido resolviendo los conflictos sociales y políticos, ¿no?

**-¿Qué te interesa más en estas novelas, los personajes como creaciones, o la Historia, en tanto que recreación?**

-Yo diría que en esas novelas es más importante la transformación histórica. Por lo menos en el Exilio no hay ningún personaje demasiado importante por sí solo, ¿no?. Son muchas voces. Yo diría que incluso son más voces que personajes. En Doña Inés, es un personaje con más estatuto, pero es un fantasma. El personaje está como en función de la voz que él tiene y del conflicto que él representa.

**-Muy interesante lo que acabas de decir, pero ahora yo veo que en Malena sí hay un trabajo de personajes como tales, imagino que la historia así lo requería. ¿Puedes decirme algo con respecto a los personajes de esta novela?**

-Bueno, fíjate, en Malena; la idea de Malena era un poco una historia de la mujer. Era lo que yo tenía en mente. Ya no es una historia de la mujer venezolana sino que ahí yo quería buscar elementos universales o de la historia occidental sobre la mujer. Entonces por eso escogí este personaje. Eran muchos más de los que aparecen, yo después simplifiqué en estos cinco. Aparece un personaje

romano, del Imperio Romano, aparece un personaje de la Italia Renacentista, aparece un personaje que viene a Venezuela durante el siglo dieciocho; en fin, yo quería ir dando allí lo que a mí me parece una síntesis de lo que es la historia de la condición de la mujer y los problemas que ha atravesado, a lo largo de la Historia. Esa era un poco la visión que yo tenía.

**-¿Es una preocupación feminista?**

-Es una preocupación feminista, obviamente. Es una preocupación por la condición de la mujer, que siempre, a pesar de las evoluciones históricas, es una condición siempre difícil, bastante paradójica. Y por eso, en el personaje contemporáneo, que es un personaje totalmente actual, de todas maneras se le siguen planteando conflictos y problemas. O sea, de alguna forma quiero decir que esos problemas no están resueltos. Yo coincido que son personajes con más cuerpo, ¿no?. Pero aún así, yo diría que cada uno de ellos tiene la misión de transmitir un momento histórico y una conflictiva particular. Por ejemplo, hay un personaje que transmite el problema de la mujer en relación al conocimiento, cómo la mujer fue excluida del conocimiento. Otro tiene la misión de hablar sobre la condición de la mujer con respecto a la institución del matrimonio, y así ¿no?.

**-Volviendo al Exilio del Tiempo, me pareció, la primera vez que la leí, y luego, en una segunda lectura, que allí había una influencia de Ifigenia de Teresa de la Parra. ¿Qué me puedes decir al respecto?**

-Bueno, mira, Teresa de la Parra, es sin duda una gran escritora venezolana. Yo creo que hay una coincidencia temática, en algunos puntos, pero realmente pienso, más allá de, no estoy haciendo comparaciones valorativas, pero pienso que son bastante diferentes. Porque El Exilio del Tiempo narra, justamente, un devenir histórico que

no está en Ifigenia. Ifigenia está situada en un momento histórico definido. Segundo, Ifigenia está centrada en la problemática del personaje, un personaje con una gran envergadura. Aquí, en el Exilio, no hay ningún personaje, es decir, la historia no está centrada sino al revés, centrada sobre las transformaciones. Tercero, me parece que es una visión crítica y, como me decía una persona con quien conversábamos en la Universidad de Carabobo, esta semana, tiene una intención política bastante clara, por lo menos para mí, no sé si para el lector, pero sí para mí. Lo que pienso es que la coincidencia puede irse más por el lado de algunos escenarios, que coinciden temáticamente, no sé, es difícil para mí explicarlo.

**-Quizá hay algo en la atmósfera o en la época en que transcurren ambas novelas, ¿no?**

-No, en realidad, porque Ifigenia transcurre en la época de Gómez, más o menos, uno lo puede imaginar, los años veinte, treinta, y El Exilio llega hasta 1975. Bueno, lógicamente, hay una diferencia de ubicación histórica. Lo que me han señalado otras personas, creo que podría estar en la reconstrucción de algunos escenarios. Pero yo no veo, en esta novela, un personaje sobre el que esté centrado todo el drama, ¿no?, como en Ifigenia. A mi me parece que en El Exilio la preocupación es más bien por los momentos históricos. Fíjate que yo la escribí entre el ochenta y cuatro y ochenta y cinco. Esos son los años en que comienza, vamos a decir, la decadencia de Venezuela, la decadencia de la democracia venezolana. Son los años cuando ya ha terminado toda esta cosa del boom petrolero, la gran Venezuela, los viajes a Miami; en fin, todo ese sueño grandioso en el que Venezuela estuvo inmersa durante los años setenta y que evidentemente, era un sueño que no estaba basado y sustentando en una realidad económica y social.

Entonces, yo creo que en ese momento hay en mí, como debe haber habido en muchas personas, la sensación de preguntarse: bueno, qué está pasando, qué es lo que nos ha pasado, no nos habían dicho que éramos un gran país, no nos están diciendo que con el fin de la dictadura de Pérez Jiménez íbamos al progreso, al desarrollo, que cada día íbamos mejor. Esa es la vivencia que yo tengo, generacionalmente. Y a partir del año ochenta y tres es como si todo eso se empieza a desmoronar, hasta llegar a los momentos tan oscuros que estamos viviendo en estos momentos. Yo creo que allí hubo algo en mí que me dijo: qué ha pasado.

**-Y sobre eso es sobre lo que tu reflexionas en esa novela.**

-Hay algo de eso, algo como que yo me dijera, bueno, qué pasó, es decir, tenemos que preguntarnos por qué todo este sueño era mentira, cuál era la base de ese progreso y de ese desarrollo para que estemos viéndonos... y eso que cuando la escribí no estábamos ni muchísimo menos en la situación en que estamos ahora.

Bueno, en El Exilio hay varias voces, ¿no?. En El Exilio hay bastantes personajes, bastantes voces. Hay también la utilización, como recurso



narrativo, la utilización de cartas, del diario. Digamos, hay tres recursos fundamentales, uno es la oralidad, en el sentido de los personajes que hablan, que yo pretendía que hablaran de acuerdo a su óptica, de acuerdo a su ubicación, de acuerdo a su generación. El otro recurso es el diario, que hay varios fragmentos largos, y hay una carta, también. El diario es un recurso como para traer el pasado, traerlo a través de un personaje del pasado que no podía hablar puesto que había muerto. Y en ese momento, el recurso que yo utilicé es uno que es bastante frecuente, que es la aparición del diario.

**-Ese recurso no aparece en Doña Inés, ciertamente. Allí, por el contrario, el personaje vive a través de todas esas épocas.**

-Exacto. Inicialmente, Doña Inés eran varias historias. Eran cuatro historias y yo quería integrarlas para que fueran una novela. Entonces, buscando los recursos, qué me podía permitir darle una hilación, una unidad. Después de darle tres o cuatro versiones, el recurso que se me ocurrió es un recurso que estaba en El Exilio, al final, no sé si recuerdas, hay un personaje que habla muerto. Una cosa breve. Habla de sí mismo, muerto. Y ese recurso fue el que utilice aquí, es decir, la voz de un fantasma que por lo tanto no tiene que justificar por qué habla del pasado o por qué habla del futuro, porque es omnipresente, es un recurso completamente literario, completamente de ficción. No pretende ser verosímil, no es real maravilloso, sino un recurso totalmente formal para darle a una voz la integración de la novela, aunque ella hace pausas y entonces otros personajes entran a jugar, e incluso hay diálogos, en varios episodios. Entonces yo diría, si estamos comparándolas, los recursos narrativos fueron distintos.

**-Hay otra cosa que quisiera preguntarte, por qué en ambas novelas, Doña Inés y El Exilio, no encontré lo que pudiera llamar una historia, una trama con su movimiento, su tensión, etc., como en una novela corriente, porque para mí una novela es un libro que me cuenta una historia. ¿Fue eso deliberado, de tu parte?**

-No. Son pequeñas historias. Por ejemplo, en Doña Inés sí se cuentan historias. Porque cada personaje tiene su vida, y su vida está contada como una historia. Y son, digamos, episodios distintos. Pero cada historia se produce y se desvanece, inmediatamente, deja paso a otra. En ese sentido hay una similitud con El Exilio donde también los personajes cuentan sus historias, cuentan sus ficciones, se desvanecen y aparecen otros. Yo lo siento como relacionado con el espíritu del tiempo en que vivimos, ¿no?, en donde todo es muy fragmentario. La vida es fragmentaria. Todo es puntual, aparece y desaparece. La posibilidad de construir un personaje, como en las novelas del siglo XIX, a mí me apasiona, pero me parece imposible. Es como si la vida que nos toca en este momento fuera una vida siempre inconsistente, ¿no?, donde todo se desvaneciera rápidamente.

**-Kundera dice que la novela es una meditación sobre la existencia a través de personajes ficticios. ¿Qué piensas tu con respecto a esa definición?**

-Sí, me parece que sí. Fíjate en lo que te decía, por ejemplo, en relación a Malena de Cinco Mundos, yo creo que sea una reflexión sobre la mujer, y que los personajes están en función de esa reflexión. Y en Doña Inés, evidentemente, es una reflexión sobre Venezuela. Sobre sus conflictos, los conflictos políticos que a mi modo de ver nunca han sido totalmente resueltos, que nos dan esa inconsistencia.

**-¿Te requirió mucho trabajo documentarte para escribir esa novela?**

-Sí, muchísimo. Me dio muchísimo trabajo. Desde el punto de vista de la documentación y desde el punto de vista de que eran cuatro historias que yo había pensado conservar así ¿no?, como cuatro relatos, un poquito más largos que cuentos, de unas treinta páginas, y yo había pensado inicialmente conservarlos de esa manera. Después cambié de opinión y quise darles una unidad y eso me llevó un tiempo larguísimo, me llevó varias versiones hasta la versión que consideré definitiva. Fue una novela que trabajé bastante, como tres años, por lo menos.

**-Aparte, por supuesto, de Doña Inés, si es obvio que te exigió mucha documentación, ¿en las otras, y especialmente Malena, necesitaste hacer investigaciones para escribirla?**

-Bueno, Malena si tiene alguna investigación, por ejemplo, la historia que ocurre en la Italia del siglo dieciséis, bueno, tenía que leer algo sobre eso; la de Roma, también; las de Venezuela, no, porque realmente con la documentación que yo tenía de Doña Inés, ya yo tenía el escenario del siglo dieciocho, sin necesidad de investigar más. Y la otra historia contemporánea, que no necesita investigación. No, fue una novela más de ficción pura, con algún apoyo de elementos como para crear el escenario, pero nada más.

**-Mientras estás escribiendo alguna novela, ¿lees mucho a otros autores, a otros novelistas?**

-Bueno, yo leo bastante, considero que soy una lectora bastante intensa. Soy desordenada en mi manera de leer. Quiero decir que puedo leer tres o cuatro libros a la vez, en el sentido de que de pronto me siento en el estado de ánimo de leer más un libro que otro. No tengo un plan de cómo

voy leyendo, realmente.

**-¿Y eso influye en tu escritura?**

-Sí influye, porque yo creo que en un escritor todo lo que ha leído influye, es decir, en lo que te gusta y lo que rechazas. Y probablemente trazar la influencia literaria en mis libros es algo casi imposible, porque allí está condensado, en ese lenguaje, la cantidad de lecturas que una persona ha decantado a lo largo del tiempo. Entonces es difícil que uno diga qué autor lo influye más. A veces, escribiendo, siento la necesidad de ir a determinado autor porque quiero ver cómo lo escribió y cómo lo hizo, entre otras cosas para tratar de no hacerlo igual. De pronto uno siente que se está acercando demasiado a alguien y necesita distanciarse. También lo contrario: a veces necesito leer a alguien para buscar el recurso técnico. Creo que la literatura es tan amplia, tan inmensa que allí es como si estuvieran las respuestas de todo, y cada escritor agarra elementos, fracciones, deliberan o no deliberadamente y condensa algo nuevo, algo distinto que es su producto. Yo lo veo de esa manera, ¿no?

**-Y cuando escribes, ¿tienes algún método especial, sigues una idea? ¿Cómo te organizas para escribir?**

-Hay varias etapas. Hay una primera etapa que serían los fragmentos que uno ha ido escribiendo, y que están regados. Entonces, esos fragmentos que están regados después hay que organizarlos dentro de la estructura. Escribir los fragmentos es simplemente el momento en que uno... bueno, yo lo hago con gran disciplina. Soy una persona bastante disciplinada, de manera que, digamos, en la medida de lo posible, de la vida cotidiana, yo escribo todos los días. trabajo todos los días. Ahora, el trabajo no es igual todos los días. De pronto, el trabajo puede ser unas lecturas. O simplemente, tengo la idea



Foto: Miguel Gracia

de algo, tanto una voz que me está hablando y entonces pienso: este es el tono que tendría tal personaje, y escribo un fragmento sobre ese personaje. Después viene una parte que es la que me parece más difícil de la novela, de la novela en general, que es a esos fragmentos darles una estructura. Porque a veces uno puede tener algunos fragmentos que a uno le gustan mucho, o le gustan mucho a cualquier persona, pero no están bien organizados. Y la novela tiene que ser como un edificio, ¿no?, uno no puede decir: ay qué linda pared o qué linda ventana; tiene que haber una integración, tiene que tener una base porque si no la novela se cae. Esa es la parte más difícil, más laboriosa. Y después viene otra parte que es la corrección, que es volver a leer y

a releer, lo que uno escribió, para ver dónde están los problemas del texto. Hasta donde uno es capaz de verlos. Tiene entonces varias etapas. Pero, en general, es un proceso largo; un proceso de dos a tres años.

